

Caracas 29 de abril de 1934.

Sufría hacía varios años de una bronquitis que ya se me había hecho crónica y por más tratamientos que me hacían los médicos que me viéron, no me sedía.

Estando en la Misión de Cuerpos presente, el día del entierro de la Madre Ysabel, a mi mamá se le ocurrió pedirle por mi salud. Al día siguiente se me presentó la bronquitis más fuerte que nunca y mi mamá lo vió como un anuncio de que había sido oída, en efecto; mi abuelito y mi tía resolvieron que se llamara un especialista, que inmediatamente me dió un tratamiento que me fué mejorando hasta quedar completamente curada.

Hace un año de ésto, y no he vuelto a sentir el menor trastorno. Vengo a cumplir lo ofrecido por mi mamá, dando la acción de gracias. Y espero me seguirá protegiendo como hasta ahora, pues en éste año son varios los favores que he recibido de su co-
ra zón maternal, pues para mí ha sido una verdadera madre desde que tuve la dicha de conocerla.

Su agradecida hija,

Olga M. Camargo